

IX.

Influencia de la configuración de África en las ideas sobre la que debía tener América.

En esta larga serie de descubrimientos desde la desembocadura del Orinoco hasta la del Río de la Plata, la época de la muerte de Martín Behaim coincide con los grandes armamentos que preparaba la Corte de España para buscar hacia el Sur el paso á la tierra de las especias, siendo uno de sus resultados más importantes la expedición de Pinzón y de Solís al Río Colorado, á los 40° de latitud austral (en 1508).

En geografía como en historia, los hechos y las opiniones influyen entre sí mutuamente, y con frecuencia acaban por confundirse. Modifican esta reacción ó influencia recíproca el carácter del siglo, los intereses dominantes y la autoridad de algunos hombres notables.

El curso del Níger y el emplazamiento de esa ciudad africana (Tombuctu), cuya miseria actual contrasta con su antiguo esplendor comercial, presenta en los estudios geográficos notable ejemplo de esas fluctuaciones de hipótesis y de hechos imperfectamente conocidos. Un descubrimiento que llama mucho la atención modifica las

opiniones, y la que de éstas domina por el momento, da una dirección especial á las empresas marítimas. Cuando los resultados de las nuevas exploraciones no confirman las hipótesis forjadas de antemano, no por eso dejan de consignarse éstas en los mapas, donde á veces quedan estereotipadas durante siglos.

Para reunir dos épocas muy apartadas, citaré como ejemplos: 1.º, el mapa de América de Ruysch, publicado en la edición romana de Ptolomeo en 1508 (dos años después de la muerte de Colón), mapa que, conforme á las opiniones sistemáticas, reúne simultáneamente la Groenlandia (Gruentland) y Terra nova (Insula Bacalauras), á los Gog y Magog del Asia Oriental, y las partes occidentales de la isla de Cuba á la Florida; 2.º, una obra muy moderna y estimadísima por muchos conceptos, la cuarta edición del mapamundi de Purdy, en el cual, á pesar de cuanto hoy se sabe (1) tanto sobre el origen y la emigración de Occidente á Oriente del mito del Dorado, como sobre el terreno comprendido entre las fuentes del Carony y del Río Branco, al Sur de la cordillera de Pacaraina, el lago Parima está figurado como una cuenca de 30 leguas de diámetro, casi lo mismo que lo representa Joducus Houdius.

Las cartas geográficas expresan las opiniones y los conocimientos más ó menos limitados del que las ha formado, pero no figuran el estado de los descubrimientos. Lo que se encuentra dibujado en los mapas (especialmente en los siglos XIV, XV y XVI) es una mezcla

(1) Véase mi *Relation historique*, t. I, páginas 699-713, y tomo II, pág. 224.

de hechos comprobados y de conjeturas presentadas como hechos.

Sería sin duda desconocer los progresos de la geografía y las causas que los han apresurado, desacreditar los ingeniosos procedimientos del arte que combina lo conocido con lo desconocido. Los resultados de estos procedimientos sólo son temibles cuando el trazado de los mapas no presenta los medios de conocer lo que ha sido visto y lo que se supone que puede existir.

No debe perderse de vista en este problema la influencia que han ejercido en la representación del trazado de las costas y en la configuración general de los continentes, las opiniones, las conjeturas y los deseos excitados por los grandes intereses políticos y comerciales. Esta anticipación de las conjeturas á los descubrimientos reales y positivos, y los motivos más ó menos sólidos en que se funda, nos darán alguna luz acerca de la convicción que Magallanes tenía desde 1517 de la existencia de un estrecho que no descubrió hasta 1520.

Desde la expedición de Diego de Lepe (1500), y la observación que hizo este navegante de que, doblando el cabo de San Agustín, la costa empezaba á tomar la dirección de SO., podía conjeturarse en Europa la forma piramidal de la América del Sur. Las relaciones de posición geográfica de esta mitad del Nuevo Continente y del Africa son tales (y este hecho notable ha influido probablemente también, en el origen de las cosas, en la desigual prolongación de las tierras hacia el polo austral), que la gran convexidad del continente americano (el vasto promontorio brasileño), correspondiente á la sinuosidad opuesta del Africa, lejos de estar en el mismo

paralelo con el golfo de Guinea, encuéntrase á trece grados y medio más al Sur.

Desde Cabo Verde á la desembocadura del Gambia, el Africa occidental se inclina ya al SE. á 15° de distancia del Ecuador, mientras en la América del Sud hasta el paralelo de 5° de latitud austral continúa prolongándose de NO. á SE.

La creencia de que era posible la circunnavegación del Africa, subsistió desde la más remota antigüedad á través de toda la Edad Media. Fundábase, no diré en hechos comprobados (los restos de los barcos españoles encontrados en las costas del mar Rojo no los constituyen seguramente), sino en la creencia de estos hechos y en el conocimiento más ó menos exacto de la forma trapezoidal ó piramidal del continente.

Mientras no se recorrian más que las costas occidentales hasta el cabo Bojador y las orientales hasta el Norte de cabo Aromata (Guardafui), podía suponerse que Africa, lejos de estrecharse hacia el Sud, continuaba ensanchándose, y esta fué en efecto la opinión de Marino de Tyro y de Ptolomeo (1), que desde el promontorio

(1) *Geogr.*, lib. IV, cap. 9; lib. II, cap. 5, donde á « la tierra desconocida » que rodea el mar de la India al Mediodía se la nombra dos veces, mientras á mitad del mismo cap. 5 al mismo mar de la India se le compara, como mar cerrado, al Caspio. M. Gosselin (*Rech.*, t. I, pág. 45), atribuye á Hipparco esta hipótesis de una división del Océano en muchas cuencas y la prolongación oriental del Africa. Hasta ha publicado dos mapas del sistema de Hipparco, presentando la tierra desconocida que une África y Asia. El único pasaje que se puede alegar en justificación de esta identidad de la geografía sistemática de Ptolomeo y de Hipparco (la era del primero de estos geógrafos está separada de la del segundo por Strabón y Posi-

Prasum, al Sur del cabo Raptum, prolongaban el Africa oriental hacia el Este para unirla por medio de una *tierra desconocida* (especie de *tierra austral*) á Cattigara y al oriente de Asia.

Si se admite que esta ficción llega á la época de Hipparco y por tanto á la escuela de Alejandria, siglo y medio antes de nuestra era, y se compara el estado de los descubrimientos geográficos correspondiente á los tiempos de Eratosthenes, de Cratés de Malles (confundido por Mr. Gossellin en su *Rech. geogr.*, t. 1, pág. 104, con Cratés, el Cínico al hacerle, contemporáneo de Alejandro), de Posidonio y de Strabón, que admiten la posibilidad de la circunnavegación de Africa, con el que tenían en tiempo de Hipparco, de Marino de Tyro y de Ptolomeo, se llega al triste resultado de que, en la antigüedad, las opiniones recientes son con frecuencia menos exactas que muchas de las que le precedieron (tres siglos transcurrieron entre Cratés, el comentador de Homero, y Ptolomeo).

donio, que, como Eratosthenes, eran de opinión contraria), encuéntrase en Strabón, lib. 1, pág. 10 Alm., pág. 5, Cas. Trátase en este sitio de la división del Océano en muchas cuencas separadas por istmos y de la influencia probable de estos istmos en la desigualdad de los fenómenos de las mareas. No se nombra á Hipparco sino por haber combatido, conforme al testimonio de Seleuco el Babilonio, la identidad general de los fenómenos de flujo y reflujo; y aunque por inducción, estas opiniones ponen á Hipparco en oposición con Cratés, que admite la posibilidad de una circunnavegación, confieso, sin embargo, que el pasaje citado no me convence completamente de la desigualdad de configuración que, á la extensión en latitud, deben haber dado al África Ptolomeo é Hipparco, cerca del mar Erythreo.

En efecto; los sistemas, fruto de ciertas predilecciones ó de deferencia á la autoridad de un hombre celebre, permanecen independientes de los progresos de los descubrimientos y de la extensión creciente de la navegación. A pesar de estos cambios de opiniones, triunfa la idea de un mar libre y contiguo que baña la extremidad austral del Africa.

El gran crédito que dos escritores de mediana importancia, Mela y Solino (1), gozaban en España, en la patria de San Isidoro, en ese mismo país que llegó á ser en la Edad Media el centro de la literatura geográfica de los árabes, contribuyó mucho á rectificar las inducciones que en pro de la circunnavegación de Africa podían sacarse del comercio de la India, del golfo Pérsico

(1) Antes dije la poderosa influencia que en la dirección de las ideas de Cristóbal Colón ejercieron los pasajes de Strabón, repetidos por el cardenal d'Ailly. He aquí un pasaje de Solino que, por sus afirmaciones positivas, produjo grande efecto en la Edad Media. «Omne illud mare ab India ad usque Gades voluit (Juba) intelligi navigabile, cori tantum flatibus.» Llábase también fastuosamente «*loca stationum et spatiorum modum*» (SOLINO, Ex. Plin, págs. 874-879). San Isidoro era de la misma opinión de Cratés, de Eratosthenes y de Solino (*Origenes*, libro XIV, cap. v). El pasaje de Solino está tomado de PLINIO (VI, 29), que comienza el Atlántico en el cabo Mosylon de Etiopía y reúne en un mismo capitulo (II, 67) cuanto podía excitar el ardimiento de los marinos portugueses del siglo XV. El viento NO. (*caurus* ó *argestes* de los griegos) no está acertadamente elegido para explicar una navegación desde la India ó del mar Rojo á Cádiz; es, sin duda, una reminiscencia de la expedición de Eudoxio, en la cual Posidonio (STRABÓN, lib. II, página 157 Alm., pág. 99 Cas.) hace intervenir «*continuos vientos del Oeste*»; pero también Eudoxio procuraba dar la vuelta al África del Oeste al Este.

y del Yemen con las costas de Azania, de Zanzibar (Zanguébar), de Soffala y de la isla de San Lorenzo, el Magastar (Madagascar) de Marco Polo, cuyo litoral estaba desde muy antiguo habitado por tribus árabes.

Largo tiempo antes de Bartolomé Díaz y de Vasco de Gama, vemos la extremidad triangular de Africa representada en el planisferio de Sanuto, 1306, anejo al *Secreta fidelium crucis* y publicado por Bongars (1), en el *Portulaneo della Mediceo Laurenziana* de 1351, obra genovesa que el conde Baldelli ha dado á conocer (2) en el *Planisferio de la Palatina* de Florencia de 1417, discutido por el cardenal Zurla (3), y sobre todo, en el famoso mapamundi de Fra Mauro, construido en los años de 1457 á 1459 (4). Este último mapa

(1) *Gesta Dei per francos*, ed. 1611, t. II, páginas 281, 296; Marino Sanuto, á quien no se debe confundir con Livio Sanuto, geógrafo del siglo XVI, y que se llama á sí mismo en un manuscrito de la Biblioteca Laurentina de 1321 «Marinus Sanuto dictus Torxellus, de Veneciis», predicó acertadamente una cruzada en interés del comercio, deseando destruir la prosperidad de Egipto y dirigir todas las mercancías de la India por Bagdad, Bassora y Tauris (Tebriz) á Kaffa, Tana (Azow) y á las costas asiáticas del Mediterráneo. Nacido en 1260, compatriota y contemporáneo de Marco Polo, el viajero de Oriente, Sanuto no conoció el *Milione*, pero sí, probablemente, la geografía de Abu Rihan (Albiruni), de la que tomó datos Abulfeda. De carácter elevado, expone grandes miras de política comercial. (ANTONIO DE CAPMANY, *Memorias históricas sobre la marina de Barcelona*, 1779, t. I, pág. 40.) Es el Raynal de la Edad Media, sin la incredulidad de un abate filósofo del siglo XVIII.

(2) *Il Milione*, 1827, t. I, pág. CLV.

(3) *Dissert*, t. II, pág. 397.

(4) *Il Mappamondo di Fra Mauro Camaldolese*, descritto de lacio Zurla, 1806, párrafo 54.

especialmente, anterior en cuarenta años á la circunnavegación de Vasco de Gama, es el que presenta con mayor claridad el promontorio del Africa austral, con el nombre de *Capo di Diab*.

La configuración de esta extremidad del continente merece particular atención. Presenta el aspecto de una isla triangular, en la cual al NE. del *Capo di Diab* (nuestro cabo de Buena Esperanza) se encuentran inscriptos los nombres de Soffala y de Xengibar, y está separada de la Abassia (la Abisinia), según las propias palabras del autor del mapamundi, «por un canal rodeado de altas montañas y frondosas selvas». Este canal, que tiene la dirección de NNE. á SSO. es tan estrecho, «que reina en él perpetua oscuridad y los remolinos que forma el agua hacen peligrar los barcos.» Tales indicaciones y el aspecto del mapa prueban que se figura la extremidad del continente como separada de la gran masa más boreal por un *estrecho*, que recuerda involuntariamente el de Magallanes.

Una inscripción puesta al lado del cabo de Diab indica que en 1420 dobló dicho cabo un barco indio, *Zoncho de India* (Junco de la India), viniendo del Este en busca de las *islas de los Hombres y de las Mujeres* (habitadas separadamente por los de cada sexo), que están más allá; y que después de cuarenta jornadas y de andar más de 2.000 leguas sin encontrar más que aire y agua, el buque indio volvió en setenta jornadas de navegación al cabo Diab, donde los marineros encontraron en la playa un huevo del tamaño de un tonel, que se reconoció ser del ave Crocho (1).

(1) ZURLA, párrafos 38, 39, 116-118.

Observaré primero que esta dirección del rumbo del barco hacia el Oeste para buscar las Amazonas es contraria á la opinión generalmente admitida de que dichas mujeres, á quienes Marco Polo atribuye un obispo cristiano, y que no se comunicaban con los hombres sino durante la primavera, vivían muy cerca de Socotora (la Scara, según algunos manuscritos de Marco Polo, y la Scoria de Behaim).

Marsden (1), en su sabio comentario del viajero veneciano, sitúa *l'Isola Mascola é Femina del Milione* (libro III, cap. 33) á la entrada del golfo de Aden, entre Socotora, célebre por un mito árabe, relativo á una colonización que Aristóteles aconsejó á Alejandro, y el cabo de Guardafuí, y cree que estas islas de Marco Polo son los islotes de las Hermanas (*Abd al Curia*).

La ficción de las Amazonas ha recorrido todas las regiones, y corresponde al círculo uniforme y estrecho en el que la imaginación poética ó religiosa de todas las razas de hombres y de todas las épocas, se mueve casi instintivamente. Apenas descubrió Cristóbal Colón las Pequeñas Antillas al fin de su primer viaje, creyóse ya en las inmediaciones de una isla (Matinino) habitada por mujeres solas, «algunas de las cuales hubiera que-

(1) Ed. de Marco Polo, nota 1.419. Behaim ha figurado también estos islotes en el globo de Nuremberg, y pretende que no empezaron á ser habitados hasta 1285. (MURR., pág. 34.) La situación cerca del cabo de Guardafuí no conviene en manera alguna con el dicho de Polo «verso mezzodi di Chesmacoran», que es la parte más occidental de *l'India maggiore*, á 500 millas de distancia.

rido eoger para presentarlas á la reina Isabel» (1).

El barco indio de que habla Fra Mauro, buscaba en 1420 («verso ponente fuora del Cavo de Diab»), á través de las *Isole verde* y de los bancos de bruma del *mare tenebrosus*, las islas *de hi Homeni è de le Done*. Estas palabras que cito textualmente indican por lo menos que el mito árabe de las Amazonas no se refería á una localidad bien determinada. No se trata, pues, aquí de una de esas islas situadas en el vasto archipiélago (2) que Edrisi figura dirigido de O. á E. desde

(1) *Diario del primer viaje*, 13 y 15 de Enero (NAVARRETE, t. I, páginas 134 y 138); y *cuarto viaje* (NAV., t. I, página 282). Matinino es Santa Lucía; BORDONI, *Isolario*, edición de 1547, pág. 15. La isla Matitina de *Proçacchi*, *Isole più famose*, 1576, pág. 106, y del mapa de las Antillas de Wytfliet en las *Descriptionis Ptolemaica argumentum sive Occidentis notitia* (1597), pareceme que coincide mejor con la posición de la Martinica.

(2) Este archipiélago contiene Socotra (Socotora), Serendiv (Ceylán) y Kemr (Madagascar), situada al E. de Ceylán, según el mapa árabe que acompaña al hermoso manuscrito de Edrisi, de la Biblioteca Bodleyana, en Oxford. Por esta configuración extraordinaria dada al África oriental, á la costa de Zengis y á la de Sofala, Asia y África formaban un golfo inmenso (mar de Sind ó Hind), que en dirección, como el archipiélago, de O. al E. se extendía desde la desembocadura del mar Rojo hasta las extremidades orientales del mundo desconocido.

El globo de Behaim presenta la parte de esta serie de islas que traspasa el meridiano de Cathay, de Gog y de Magog, siendo la más próxima á las costas de España. Socotora y Zippangu son los puntos extremos de este archipiélago por el lado de la India. Antes de 1492 creíase que continuaba hacia el Este por medio de jalones apartados que formaban la Antilia, San Borondón y las Azores. Tal era la opinión de Toscanelli y

la costa meridional del Yemen hasta la extremidad oriental del mar de Sind, frente á una costa de Africa que por Barbara (Cafrorum terra, Edrisi, ed. Hartm. p. 98), Alzung (Terra Zengitana, Hartm. p. 100) y Se-

de Colón, y puede formarse exacta idea de la esperanza de dichos grandes hombres de entrar por el Atlántico en esta zona continua de islas, cuando se conoce el tipo imaginario de la geografía árabe é italiana del siglo xv.

En el mapa de Edrisi queda abierto el mar de Hind hacia el Este; pero como reminiscencia del sistema de Ptolomeo, se prolonga la costa de Sofala hasta el meridiano de Cathay. Es verdaderamente extraordinario que, en oposición directa con el mapa del manuscrito de Oxford y de muchos textos de Edrisi, el sabio maronita Gabriel Sionita, en su comentario marginal del geógrafo nubiano, haya atribuido á éste la misma opinión de Ptolomeo, según la cual el mar de la India sería una cuenca cerrada (EDRISI, ed. de 1619, pág. 3, nota b). Esta falsa interpretación á que ha podido contribuir un pasaje algo oscuro de Edrisi (pág. 37) acerca de una tierra que está unida á la costa de Zengis (¿ó cercana?), ha sido copiada en otras obras, por lo demás, muy estimables (SPRENGEL, *Gesch. der geogr. Entd.*, página 156). Hay siete mares, dice el Nubiano, de los cuales seis son como golfos del Océano Homérico (*mare ambiens*), y uno completamente separado, *nulli parti prædictorum marium junctum*. Ahora bien; como este solo mar, separado de los otros (Edrisi, pág. 243, repite las mismas palabras) es el Caspio ó mar de Tabarestán, y que, comparado al antiguo estado del Mediterráneo, es el mismo al cual llama (pág. 147) *Stagnum undique clarissimum*, no puede quedar duda alguna de que Edrisi creía el mar de la India abierto hacia el Este y en comunicación libre con el Océano. Lo dice claramente en la pág. 36, donde habla del enlace del *mare piceum*, la parte más oriental del mar de la India, con el mar de las Tinieblas, ó sea el Océano Atlántico, que baña (páginas 6, 39) las costas occidentales de África, la extremidad oriental (Vac-Vac) de dicho continente y las tierras septentrionales de Gog y de Magog.

fala (Zofala, Hartm. p. 103-108 y 113) se prolonga también de E. á O. hasta el promontorio africano de Vac-Vac (Vakvak); porque existe una parte continental é islas de este nombre. (Véase el texto de Edrisi, p. 34, «de terra Sofalæ confini et de propinqua insula Vac-Vac.»)

La tierra que busca el *Zoncho de la India* está al otro lado del cabo austral de Africa, y sólo en el caso de creerle inmensamente alejado al Este del promontorio Vac-Vac y conforme al convencimiento de la redondez de la tierra, generalmente admitido por los geógrafos árabes, hubiera podido llegar, navegando hacia el Oeste al *mar tenebroso* (el Atlántico), donde están las *isole verde*, de las cuales se tenían nociones muy vagas.

Pero mucho más que la situación de una de estas islas fabulosas de los árabes que los navegantes cristianos han poblado de obispos y de monjes, importa el trazado del cabo de Buena Esperanza en un mapa mundi de 1459. Los mismos que sospechan algunas adiciones posteriores (1), no las suponen más allá de 1470; de suerte

(1) BALDELLI, *Milione*, t. I, pág. 33. La sospecha de las adiciones fúndase en datos, al parecer, debidos á un monje, Talián, que recorrió la Etiopía. La conjetura de Ramusio y de tantos geógrafos modernos, de que Fra Mauro había copiado un mapa traído por Marco Polo del Catay, ha sido, en mi opinión, victoriosamente refutada por el cardenal Zurla (párrafos 136-143). La orientación del mapamundi de Mauro, en el cual el Mediodía, como en el planisferio de Velefri (del siglo xv), publicado por el sobrino del cardenal Borgia, está situado en la parte superior del mapa (cayendo, por tanto, el Oriente á la izquierda), choca, sin duda, cuando se recuerda que en China, donde, según las nuevas é ingeniosas investigaciones de M. Kalproth, los marinos se guiaban por medio de la brújula desde el